

Una fuente secreta de poder

*“Y ahora hablemos del ayuno... cuando por un motivo espiritual te abstengas de tomar alimento, no lo hagas en público como los hipócritas, que tratan de lucir pálidos y desaliñados para que la gente se dé cuenta que ayunaron... aparte de esto, no tendrán más recompensa... cuando ayunes, vístete de fiesta, para que nadie, excepto tu Padre, se dé cuenta... **Y tu Padre... te recompensará**”, Mateo 6:16-18 (NT BAD).*

¿Estás conforme con tu vida espiritual? Espero que no pues hay cosas que Dios desea liberar en tu vida, familia y ministerio pero no lo hará hasta que aprendas a combinar algunos recursos espirituales. Por ejemplo, **la oración y el ayuno tienen el poder de llevarnos a una relación más profunda, más íntima y más poderosa con Dios.** No es una forma de manipular a Dios **pero si de llamar su atención.** En otras palabras, la oración combinada con el ayuno desbloquea el espíritu para volvernos más sensible en nuestra relación con Dios.

Jesús reveló el secreto para tener una relación exitosa con Dios cuando dijo: *“Cuando des... cuando ores... y cuando ayunes”*, Mateo 6:2-16. Él dejó bien en claro que el ayunar al igual que orar y dar es una parte vital y normal del creyente. Salomón dijo: *“¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!”*, Eclesiastés 4:12 (NVI). Cuando practicamos la ofrenda, la oración y el ayuno en forma conjunta, se crea un tipo de lazo que no se rompe con facilidad. En Jueces 20 el pueblo de Israel ensambló el principio espiritual de la unidad con la oración pero no fue suficiente para ganar la batalla. Entonces agregaron un recurso espiritual descuidado hoy en día: las lágrimas. Como tampoco les dio resultado apelaron a las dos disciplinas espirituales mencionadas por Jesús en Mateo 6: el ayuno y la ofrenda. Al hacerlo se formó un cordón de tres dobleces y ganaron la batalla: *“Subieron... todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios... ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz... Entonces el Señor ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín”*, Jueces 20:26 (DHH) y 35 (PDT).

¿Qué bendiciones nos estaremos perdiendo por no combinar las disciplinas espirituales de la oración y el ayuno? ¿Qué ataduras no se están rompiendo o que batalla no estaremos ganando? Cuando se trata de ganar batallas y lograr protección el ayuno es el camino correcto. Esdras dijo: *“Di órdenes de que todos ayunáramos... le pedimos a Dios que nos diera un buen viaje y nos protegiera en el camino... Así que ayunamos y oramos intensamente para que nuestro Dios nos cuidara, y él oyó nuestra oración”*, Esdras 8:21-23 (NTV). Lo mismo sucedió con Josafat quien apeló a la protección de Dios cuando el poderoso ejército asirio le declaró la guerra: *“Josafat... le suplicó al SEÑOR... y ordenó a todos en Judá que ayunaran”*, 2º Crónicas 20:3 (NTV). ¿Y qué sucedió? Dios peleó por ellos: *“Ustedes ni siquiera tendrán que luchar... quédense quietos y observen la victoria del SEÑOR...”*, 2º Crónicas 20:17 (NTV). Cuando Daniel supo que llegaba la hora de la finalización del destierro en Babilonia ayunó pidiéndole a Dios que cumpliera su palabra y liberara a su pueblo: *“Un día, yo estaba leyendo el libro del profeta Jeremías. Cuando llegué al pasaje donde Dios le anuncia al profeta que Jerusalén quedaría destruida durante setenta años, decidí ayunar. Luego... comencé a pedirle a Dios por mi pueblo”*, Daniel 9:1-3 (TLA). ¿Y qué sucedió? Dios escuchó la oración del profeta e Israel volvió a su tierra.

Tiene que quedar bien en claro: **¡sin oración y ayuno hay batallas espirituales que no podrás ganar!** ¿Te acuerdas del niño endemoniado que los discípulos de Jesús no pudieron liberar? Jesús aseguró que faltó oración y ayuno: “*Sus discípulos le preguntaron aparte: “¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?”. Y les dijo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”*”, Marcos 9:28-29. Ahora bien, asocia este pasaje con aquel que dice que el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Para Jesús fue muy sencillo echarlo a las patadas porque estaba en oración y ayuno. ¿Te das cuenta? Si Jesús hubiera podido lograr todo lo que vino a hacer sin ayuno, ¿por qué entonces ayunaría? **Jesús sabía que hay cosas que no serían liberadas de otra manera que no sea orando y ayunando.** Si el ayuno fue una práctica habitual en Jesús, ¿cuánto más debería serlo para nosotros?

El ayuno es un recurso para aquellos que buscan el perdón de Dios. El pueblo de Nínive logró aplacar la ira de Dios y revertir su pronóstico de destrucción combinando recursos espirituales pero especialmente el ayuno: “*La gente de Nínive creyó el mensaje de Dios y desde el más importante hasta el menos importante declararon ayuno... Nadie puede comer ni beber nada, ni siquiera los animales... Tanto el pueblo como los animales tienen que vestirse de luto y toda persona debe orar intensamente a Dios, apartarse de sus malos caminos y abandonar toda su violencia”*”, Jonás 3:5-8 (NTV). ¿Y qué sucedió? “*Cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo habían abandonado sus malos caminos, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había amenazado”*”, Jonás 3:10 (NTV).

La oración y el ayuno te permiten oír la voz de Dios con claridad. Durante un ayuno de cuarenta días Moisés recibió los diez mandamientos: “*Moisés se quedó en el monte con el SEÑOR durante cuarenta días y cuarenta noches. En todo ese tiempo, no comió pan ni bebió agua. Y el SEÑOR escribió en las tablas de piedra... los diez mandamientos”*”, Éxodo 34:28 (NTV). Durante un ayuno de tres días Pablo fue lleno del Espíritu Santo, Hechos 9:8-17. Daniel tuvo nuevas revelaciones solo cuando agregó a sus constantes oraciones el ayuno: “*Daniel no tengas miedo. Dios escuchó tu oración desde el primer día en que decidiste... humillarte con ayuno. Por eso estoy aquí... Vine para ayudarte...*”, Daniel 10:12-14 (PDT). No hay dudas de que Daniel había acudido a menudo al trono de la gracia en oración, pero Dios reservó la plenitud de su amor y la revelación de algunos misterios solo cuando unió el ayuno a sus oraciones.

Finalmente, de entre todos los beneficios de la oración y el ayuno hay uno que no podemos ignorar: **¡preparan el camino para el avivamiento y la llenura del Espíritu!** En Joel 2 Dios dice: “*Entonces, después de hacer todas esas cosas, derramaré mi Espíritu...*”, Joel 2:28 (NTV). Dios promete un avivamiento después de hacer ‘ciertas cosas’. ¿A qué se refiere? A la combinación de algunas disciplinas espirituales. “*... Vuélvanse a mí... Acérquense con ayuno, llanto y luto... proclamen el ayuno... Congreguen al pueblo, purifiquen la asamblea; junten a los ancianos del pueblo, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho... Lloren, sacerdotes, ministros del Señor, entre el pórtico y el altar...*”, Joel 2:12 (NTV) y 2:15-17 (NVI).

¿Es el ayuno una disciplina anticuada y pasada de moda? ¿Es un rito religioso practicado solo por los antiguos creyentes? ¡No lo creo! Jesús dijo: “*Un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán”*”, Lucas 5:35 (NTV). Jesús ayunó. Sus discípulos ayunaron. La iglesia primitiva ayunó: “*Pablo y Bernabé también nombraron ancianos en cada iglesia. Con oración y ayuno, encomendaron a los ancianos al cuidado del Señor, en quien*

habían puesto su confianza”, Hechos 14:23 (NTV). ¡Y nosotros deberíamos seguir su ejemplo! ¿Por qué? Porque nos prepara para una nueva dimensión espiritual y una nueva unción. **El ayuno libera unción, favor y provisión milagrosa de Dios.** El ayuno es un constante medio de renovarse a uno mismo espiritualmente. Te humillará, te recordará tu dependencia de Dios y te hará regresar al primer amor. Cuando practicas la oración y el ayuno las raíces de tu relación con Jesús irán más profundo. Si te decides ser alguien más que creyentes dominguero entonces tendrás mucho más de Dios para tu vida. Ten presente que hay dimensiones de nuestro glorioso Rey que nunca serán reveladas al adorador casual y desinteresado. Las bendiciones sobrenaturales que Dios tiene pensado derramar sobre tu vida no llegarán si no estás dispuesto a buscarlo intensamente en ayuno y oración.